

9 de Julio del 2022

Sábado Verde / Rojo

**Feria o SANTOS AGUSTÍN ZHAO RONG, Presbítero, y Compañeros Mártires
MR pp. 746 y 881 [770 y 920] / Lecc. II p. 554**

Los testimonios de Agustín Zhao Rong y sus 119 compañeros, manifiestan serenidad y alegría profundas. Fueron hombres y mujeres de todas las edades y condiciones: sacerdotes, religiosos y laicos (incluyendo 33 misioneros no chinos), que, con la entrega de su vida, sellaron su fidelidad indefectible a Cristo y a la Iglesia. Esto sucedió a lo largo de varios siglos y en épocas complejas y difíciles de la historia de China [entre los años 1648 y 1930]. Canonizados el 1 de octubre del año 2000 por Juan Pablo II, a partir de 2001 fueron inscritos en el Calendario Romano.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Los santos de Dios vivieron en el amor fraterno, por el mandato del Señor y las leyes paternas, porque solamente uno fue su espíritu y una su fe.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que, por la confesión de fe de los santos mártires Agustín Zhao Rong y compañeros, con admirable providencia fortaleciste a tu Iglesia, concede que tu pueblo, fiel a la misión a él encomendada, goce de mayor libertad y dé testimonio de la verdad ante el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Soy un hombre de labios impuros, y he visto con mis ojos al Señor de los ejércitos.]

Del libro del profeta Isaías 6, 1-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado sobre un trono muy alto y magnífico. La orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno: con un par se cubrían el rostro; con otro, se cubrían los pies, y con el otro, volaban. Y se gritaban el uno al otro:

"Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos; su gloria llena toda la tierra".

Temblaban las puertas al clamor de su voz y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé: "¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al rey y Señor de los ejércitos".

Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas. Con la brasa me tocó la boca, diciéndome: "Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados".

Escuché entonces la voz del Señor que decía: "¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?" Yo le respondí: "Aquí estoy, Señor, envíame". Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 92, 1ab. Ic-2. 5

R. Señor, tú eres nuestro rey.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad. R.

Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono. R.

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Pe 4, 14

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos, porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes.

R. Aleluya.

EVANGELIO

[No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.]

Del santo Evangelio según san Mateo 10, 24-33

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: "El discípulo no es más que el maestro, ni el criado más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro y al criado ser como su señor. Si al señor de la casa lo han llamado Satanás, ¿qué no dirán de sus servidores!

No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El libro de Isaías está orientado hacia los futuros «tiempos mesiánicos». La extraordinaria escena de la vocación y misión del “aterrado” profeta (ocurrida hacia el 739 a. C.) viene orquestada en torno a la trascendencia del Dios «tres veces santo». Un Dios, sin embargo, visiblemente presente a través de la consecuente glorificación que han de ofrecerle sus legítimos enviados y sus fieles seguidores. Para Isaías descubrir esta indescriptible santidad se convierte en el fundamento de su sorprendente «envío». Esta su vocación y misión han de ser –lo mismo para él que para nosotros– términos correlativos e inseparables... • El discípulo de Cristo –al estar dispuesto a compartir hasta las últimas consecuencias el destino de su Señor– tiene ya asegurado el éxito y será reconocido un día por Él frente a su Padre del cielo, que cuida hasta de los seres aparentemente más insignificantes, como son los pajarillos del campo. Hasta por tres veces los invita Jesús aquí a «no tener miedo». Audacia y valentía deben ser las actitudes de sus seguidores, que han de estar dispuestos a no temer la contradicción, el ridículo, la persecución y –en última instancia– ni siquiera la misma muerte.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, estas ofrendas que te presentamos en la conmemoración de tus santos Agustín Zhao Rong y compañeros mártires, te pedimos que, así como les diste la claridad de la santa fe, del mismo modo nos concedas el perdón y la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 10, 28

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por estos sacramentos celestiales, concédenos, Señor, la abundancia de tu gracia, para que, al celebrar a los santos Agustín Zhao Rong y compañeros mártires, aprendamos de la lucha en tan gran combate a ser fuertes en la paciencia y a alegrarnos con una santa victoria. Por Jesucristo, nuestro Señor.